

Juliana Ströbele-Gregor Berlin, Sept. 2001

De indio a actor político - Sobre los procesos de transformación de las organizaciones indígenas en los países andinos

(publicación en preparación: Bernd Fählmel Beyer/Wiltrud Dresler/Karoline Noack (Ed.): Identidades étnicas. Transformaciones en America Latina. Contribuciones al simposio en el Instituto Ibero Americano, realizado en ocasión de los sesenta años de Dr. Ursula Thiemer-Sachse. Edición UNAM (Mexico) y IAI (Berlin).

Los movimientos indígenas se cuentan entre los principales movimientos sociales de los años 90 en Latinoamérica. No son pocos los observadores que ven en este caso a una fuerza innovadora, que en analogía a la antigua tesis del papel de vanguardia de la clase trabajadora en las luchas sociales, sienta nuevos hitos históricos. En la CIA por el contrario se los considera como un factor potencial de desestabilización (Alemanca 2001). Este juicio se basa no solamente en la creciente importancia que adquieren las organizaciones étno-políticas, sus construcciones de la identidad indígena y la etnicidad como argumento de legitimación para reivindicaciones sociales, culturales y políticas, al igual que el ascendente grado de movilización. Con mayor intensidad, las organizaciones indígenas intervienen en temas y áreas políticas de alcance nacional e internacional. A fines del siglo XX en varios países -en México, en Guatemala y sobre todo en los países andinos Ecuador, Bolivia y Colombia- ya no se limitaban tan sólo a representar los intereses de un sector de la población definido como indígena. Su radio de acción se amplía día a día. Surgen como portavoces de los discriminados y los descontentos, están en condiciones de movilizar un potencial social de protesta que trasciende sus propias filas. Y desarrollan cada vez con mayor efectividad su papel de aliados de aquellas fuerzas sociales, que interceden por reformas sociales fundamentales o formas sociales alternativas.

En este marco, los cambios de las organizaciones políticas en el campo de acción y en el ámbito de la autodefinición política se perfilan en comparación a los años 60 y 70 con claridad. Esto concierne tanto a los discursos políticos, objetivos, campos de acción así como también al radio de movilización política. Esto plantea el desafío de analizar estos procesos de transformación con mayor detenimiento, para poder evaluar las tendencias políticas actuales en su real significado. Por lo tanto, a continuación paso a examinar estos cambios más de cerca y a plantear la cuestionante, de cómo pueden ser analizados.

Stavenhagens (1997) plantea para este propósito un punto de partida metodológico. Él es de la opinión, de que el comprender cómo y por qué los pueblos indígenas (o sea aquellos que se definen como indígenas y hacen de esta identidad el punto de partida de su accionar político) se convirtieron en los nuevos actores sociales y políticos en Latinoamérica, es decir, en nuevos sujetos históricos, precisa de un análisis de las transformaciones al menos en dos planos. El primero comprende varios aspectos: El cambio de las bases de la existencia de la población indígena en el transcurso de los procesos históricos, las ideologías, con las cuales sobre la base de estas modificaciones se legitiman las reivindicaciones y visiones, así como la modificación de las relaciones indígenas-Estado/Estado-indígenas.

2) El segundo plano concierne a los cambios en nuestra concepción sobre los pueblos indígenas, es decir la óptica de los no-indígenas sobre los indígenas. Se trata de un cambio de perspectiva tanto en los grupos sociales dominantes como en la opinión pública nacional e internacional.

Este enfoque de Stavenhagen me induce a las siguientes reflexiones, que pretendo esbozar aquí y que constituirían las líneas para un proyecto de investigación: Partiendo del concepto de que el ser indígena es una construcción social, que se construye sobre la base de identidades múltiples (Degregori 1993) en la confrontación con las condiciones sociales, se puede concebir la "etnización de lo político" (Wimmer 1993) y a la par el surgimiento de organizaciones con una autodefinición indianista¹ como estrategias en la confrontación social en un determinado contexto histórico. En vista de que las organizaciones indígenas actuales y sus estrategias políticas tienen sus raíces en los antiguos procesos de organización de aquél sector de la población que fue calificado como "indio" por las capas dominantes de la sociedad, parece conveniente observar con mayor detenimiento las principales características de estos antiguos procesos, para comprender su trasfondo político, que fluye en las actuales estrategias. Los procesos de organización pueden dividirse en diferentes fases con determinadas características. Si bien estas fases se presentan en una cierta secuencia histórica, no es posible delimitarlas exactamente; hay muchas superposiciones y simultaneidades, de modo que para mí se trata de resaltar las tendencias predominantes y su significado para la elaboración de estrategias políticas y las dinámicas vinculadas a ellas.

En el marco de las diferentes condiciones socioeconómicas las necesidades específicas de los así llamados "indios" adquirieron su significado especial y determinaron la orientación de la lucha. Sus intereses y las estrategias de imposición así como la concepción dominante del Estado y la práctica del accionar estatal determinaron la correspondiente relación de los "indios" con el Estado. Tanto en la definición social de identidad como en la ideología dominante y las estructuras de organización de estos movimientos, existen interdependencias con otros movimientos sociales. Las experiencias tan complejas de los pueblos indígenas dieron lugar a dinámicas propias y a procesos de concientización entre los actores "indios", que derivó a su vez en el desarrollo de conceptos políticos y en la organización.

A continuación deben ser esbozadas en forma breve las principales características de las tres fases relevantes de estos procesos de organización en el Ecuador, Bolivia y Perú, para entonces poder mostrar las nuevas tendencias políticas de las organizaciones indígenas en Colombia y Ecuador que se van perfilando.

Fase 1: Tierra y libertad

El movimiento en los años 60 y a comienzos de los 70 se concebía como un movimiento campesino, cuyo eje de gravitación era, como había sido durante décadas, la problemática de la tierra y las relaciones laborales en las haciendas. Los campos de acción de estos movimientos de aquellos que anteriormente fueron llamados "indios" fueron delimitados por el Estado mediante un marco de modelos de modernización y desarrollo a semejanza de ejemplos occidentales dentro de un Estado nacional a ser consolidado. Las consignas eran la creación de una nación, modernización de la economía y del área rural en el marco del proyecto del Estado mestizo. Los gobiernos reformistas o revolucionarios llevaron a cabo las correspondientes reformas estatales, económicas y sociales. Los movimientos campesinos combatientes aportaron a este proceso de

¹ A diferencia de la voz "indigenista" que históricamente refleja un instrumento integracionista de los "no-indígenas" frente a los indígenas en el marco del "Indigenismo", el término "indianista" expresa construcciones ideológicas propias de los pueblos indígenas con fuerte énfasis en la afirmación étnica (ver: Morin 1988; Bonfil Batalla 1991).

transformación. En el marco de esta ponencia por razones de tiempo sólo me referiré a un único aspecto de esta fase tan compleja²:

Estos movimientos sociales de la población rural de origen andino (los procesos de organización de la población de tierras bajas o de la Amazonía se inició recién en los años 80) se definieron como movimientos de pequeños campesinos; en su retórica se reflejaban los vínculos con el movimiento obrero y con los partidos marxistas. La dimensión cultural que por el contrario continuaba determinando las relaciones y estructuras sociales en las comunidades, era considerada inclusive hasta en los años 70 mucho más como un vestigio de tradiciones y carecía de peso a nivel político. El acceso a la instrucción escolar y la migración fortalecieron el modelo urbano-occidental de orientación y organización.

Fase 2: Alejamiento de las expectativas de integración

A continuación de los grandes movimientos campesinos en su lucha por la tierra en cada uno de los países surgieron nuevos procesos de organización, o bien se produjeron transformaciones en los movimientos siguientes³ el que se diferencian en parte unos de otros en la autodefinición y también en los aspectos centrales de acción debido a los diferentes contextos políticos en los respectivos países (véase Ströbele-Gregor 2001). Sin embargo se pueden establecer importantes tendencias comunes. Los siguientes aspectos lo demuestran:

El proyecto de Estado mestizo, que era decisivo con sus diferentes variantes en los países andinos - que es de quienes se trata aquí - era notoriamente un proyecto para la creación de una nación basado en la asimilación. Está inseparablemente vinculado al modelo occidental de modernización. Las diversidades culturales y étnicas fueron admitidas en el modelo a lo sumo en el discurso ideológico referido a las raíces de la nación unitaria. En vista de la incapacidad de los Estados, de convertir en realidad las promesas de una total integración de la población indígena en calidad de ciudadanos iguales y a garantizar la igualdad de oportunidades, se fue quebrantando cada vez más la inicial disposición de esta población a la aceptación o tal vez a la identificación con el modelo del Estado mestizo.

A partir de los años 70 la migración masiva, la ampliación de la instrucción escolar en las áreas rurales y la mejora en la infraestructura, una vinculación al mercado y las relaciones ciudad-campo más estrechas posibilitando de esta manera un intercambio de experiencias, condujeron a una fuerte diferenciación social de la población indígena. En este marco nuevas capas de jóvenes dirigentes indígenas se convirtieron en mediadores entre los mundos rural y urbano y en traductores de los discursos "occidentales" (ver Münzel 1985), de las formas de organización y negociación política que habían conocido en los sindicatos y partidos. Con la crisis económica en las postrimerías de los años 70 surgió un nuevo impulso organizativo en los países andinos, en el que esta capa de dirigentes asumió la formulación de la autodefinición política. La tesis de Degregori (1993), quien al referirse al concepto de identidades múltiples comprueba que en el Perú si bien la dimensión étnica siguió presente en la estratificación social, en las relaciones sociales y en la vida cultural y también política, para la mayoría de los peruanos constituye sólo uno de los múltiples niveles de identidad, y no necesariamente el principal (Degregori 1993:113),

² Ver en forma mas amplia Ströbele-Gregor 2001

³ Usando el concepto de Raschke sobre transformaciones den secuencias de movimientos sociales (1988:123)

lo que repercute en este país también en la autdefinición de las organizaciones socio-políticas - con excepción de las organizaciones de la Amazonía.

Si bien también en el Perú se ha demostrado, como en los países vecinos, que el paradigma de la "integración nacional" no funcionó, esto no condujo a "imaginar comunidades étnicas" (Hobsbawn y Ranger 1987), las reivindicaciones de la población rural eran más que nada clasistas y regionales. Sus organizaciones estaban bajo la fuerte influencia de partidos y sindicatos con orientación marxista, la autdefinición de la población andina y costeña se regía según el concepto del análisis social clasista y de la lucha de clases. Un magisterio de izquierda, altamente politizado y organizado a nivel sindical ofrecía a los niños de campesinos aymaras y quechuas líneas de orientación política. Al crecer la crisis la radicalización y la afluencia a partidos marxistas se acentuaron. El movimiento guerrillero Sendero Luminoso nació a partir de estas condiciones (ver Degregori 1993).

En los Estados vecinos Ecuador y Bolivia por el contrario la construcción social de la identidad étnica y el recurso a la idea de una comunidad étnica y cultural sea real o imaginaria adquirió un mayor significado en los procesos políticos de organización. Era la nueva capa de dirigentes indígenas la que mayormente impulsaba el proceso de organización en esta dirección (Calla 1993; Cárdenas 1988). En el Ecuador las organizaciones de campesinos quechuas fundamentaban ya entonces sus programas de cooperativas de los años 60 y 70 aduciendo, que las formas económicas colectivas (comunales) correspondían a la "naturaleza del indígena" La revalorización de las propias culturas y de las identidades culturales y su reconocimiento oficial fueron junto a la problemática de la tierra los aspectos centrales de las organizaciones ecuatorianas de los años 70 y 80. A esto se añadía la exigencia de una educación intercultural bilingüe y la promoción de los idiomas y culturas autóctonas (Frank 1992; Guerrero 1993).

En Bolivia contrariamente, después haberse librado de la cooptación y el control a través del "Estado revolucionario", que había surgido con la Revolución Nacional de 1952, los esfuerzos estaban unidos a la lucha por la democracia en el marco de un pacto con la oposición de izquierda dirigida contra las dictaduras que se habían alternado desde los años 60. En esta constelación surgió el movimiento Katarista, con el que se identificaron campesinos y campesinas andinos, intelectuales indianistas y emigrantes urbanos de origen andino. En el katarismo convergieron posiciones culturales, sindicales y políticas (Cárdenas 1988) con orientación indianista.

El que naciera la necesidad de construir una identidad política propia se debió no sólo a la constante discriminación social y cultural. De gran importancia fue también la subsistencia de estructuras de organización y formas de vida sociales acuñadas por las culturas indígenas y locales sociales que incluso seguían existiendo en el entorno urbano. Un importante papel jugó luego el tipo de relación existente con los movimientos políticos de vanguardia. En Bolivia la experiencia de la discriminación étnica en organizaciones políticas de izquierda y los conflictos con las pretensiones de conducción y hegemonía de los partidos marxistas y los sindicatos obreros fueron factores determinantes. Y no en último término, la influencia ejercida por mediadores indígenas jugó un papel, que consistía en difundir los radicales discursos de círculos indianistas urbanos (p.ej. de Ramiro Reina), así como los debates internacionales sobre los derechos de las minorías y derechos humanos y la diversidad cultural.

Fase 3: Neo Indianismo

A partir de las postrimerías de los años 80 en de las múltiples identidades brotó la opción en dirección a la identidad étnica. En los procesos políticos de movilización y organización, el discurso etno-político se impone. Esta tendencia está en relación con evoluciones nacionales y especialmente también internacionales. Los hechos clave son: La consolidación de gobiernos democráticos, la crisis del endeudamiento y los programas de ajuste económico de carácter neoliberal, con la consecuencia de un masivo deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población así como múltiples efectos económicos y ecológicos acarreados por los incontenibles procesos de globalización. De gran influencia fue el debate sobre los derechos humanos y la democratización a nivel internacional - que cada vez iba adquiriendo mayor importancia - y el debate sobre el reconocimiento de la diversidad cultural y el colapso del socialismo real.

Debo limitarme a profundizar solamente a algunos aspectos importantes:

La pérdida de legitimación de los partidos de izquierda luego del desmoronamiento de la Unión Soviética reforzó la tendencia - como sucedió también en otras partes del mundo - a justificar cada vez con mayor intensidad conflictos con discursos de legitimación étnica, nacionalista y religiosa. La referencia a la etnicidad adquirió en aquellos grupos en la sociedad de los países andinos que son discriminados social, cultural, económica y políticamente cada vez mayor peso (en Perú esta tendencia se desarrolló con mayor énfasis en los pueblos de la Amazonía). Las reivindicaciones de organizaciones indígenas no apuntaron a la subversión revolucionaria de la sociedad en sentido marxista, sino más bien a la transformación de las relaciones socioeconómicas y políticas dominantes en cada país. Entre las exigencias fundamentales se cuentan - lo que rige hasta la actualidad - el reconocimiento de territorios propios, autonomía y autodeterminación en el marco de las fronteras del Estado respectivo. Incluso si sus concepciones de Estado son marcadamente diferentes y en parte poco precisas, todos los movimientos indígenas de Latinoamérica comparten la visión de una sociedad multiétnica y pluricultural. La autoadministración o la autonomía, el derecho a los recursos naturales dentro de los propios territorios, el respeto a los derechos humanos y las culturas respectivas son los pilares fundamentales.

En los años 90 los indígenas defendieron crecientemente sus reivindicaciones a través de los medios de comunicación. Sus instrumentos políticos son por un lado los recursos de lucha de carácter fundamentalmente democrático y participativo - marchas de protesta, sublevaciones, ocupación de tierras o instituciones. No están dirigidos necesariamente a una confrontación violenta - lo que tampoco la excluye. Por el otro lado, se amplía el instrumento de la oposición organizada. Para la imposición de reivindicaciones específicas se realizan alianzas temporales - con partidos, sindicatos u otros movimientos sociales. A la inversa, las organizaciones indígenas participan en protestas y en la oposición contra medidas sociales, económicas o políticas, que no les afecta exclusivamente.

Los discursos y las estrategias políticas de las organizaciones indígenas mostraron sus efectos. Los gobiernos caen bajo presiones de legitimidad, ya que sectores más amplios de la población, sindicatos y partidos de oposición apoyan cada vez con mayor intensidad las reivindicaciones. Mientras las condiciones económicas vitales de las capas sociales bajas empeoran dramáticamente - y con ellas una gran parte de los indígenas - los movimientos indígenas alcanzan ciertos éxitos a nivel político. Una serie de Estados consagran mediante reformas constitucionales el

reconocimiento de las lenguas y culturas indígenas (por ejemplo en los países andinos Ecuador, Bolivia y Colombia) o declaran inclusive amplios derechos políticos y territoriales.

La coyuntura internacional de ese momento impulsó en forma determinante este afán de llevar a cabo reformas. La crítica evaluación de la historia y del presente al conmemorar la Conquista hace 500 años, el Año de los Pueblos Indígenas proclamado por las Naciones Unidas en 1993 y la Década de los Pueblos Indígenas declarada igualmente por este organismo a partir de 1995, tematizaban el colonialismo interno, el racismo, la opresión, la explotación, la intolerancia religiosa y cultural en una amplia opinión pública. Al mismo tiempo el trabajo tenaz de muchos años de los grupos de derechos humanos conjuntamente con organizaciones de pueblos indígenas realizado en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y también en el Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU, logró que organismos internacionales incorporaran el tema "Los derechos de los pueblos indígenas" en el orden del día. El Convenio 169 de la OIT se constituyó en base y argumento para exigir reivindicaciones ante los gobiernos. "Los pueblos indígenas y tribales"⁴ como son denominados desde 1989 según esta convención, se tornaron en los nuevos sujetos políticos en muchos países.

Fase 4: Nuevos niveles políticos de intervención

Las reformas constitucionales con miras al reconocimiento de la pluralidad cultural y étnica de los países y otras reformas democráticas, que se llevaron a cabo en Colombia en 1991, en Bolivia en 1994, en el Ecuador en 1997 (en el Perú se logró únicamente la ratificación del Convenio 169 de la OIT), abrieron a los pueblos indígenas y sus organizaciones nuevas formas de intervención política a nivel local y nacional.

Junto a la antigua estrategia de las acciones de protesta para el apoyo de las reivindicaciones surgió el camino parlamentario así como la aceptación de responsabilidades y funciones en instituciones de autoadministración locales y regionales. En Colombia los representantes enviados por la Organización Nacional Indígena de Colombia (OINC) en su lista política del Movimiento Indígena de Colombia (MIC) al parlamento, desarrollaron un intenso trabajo legislativo (Muyuy 1997). En el Ecuador la organización central indígena CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) fundó en 1996 la alianza electoral Movimiento Plurinacional Pachakutik - Nuevo País, para participar en las elecciones presidenciales que se acercaban. Hasta ese momento la CONAIE había llamado constantemente al boicot electoral, pero en vista del inesperado aliento de la población en una masiva campaña contra los planes de privatización del sector estatal, en la que habían tomado parte sindicatos, partidos de izquierda y la CONAIE, surgió el plan de un partido propio. El gran éxito registrado en las elecciones le dio a esta estrategia el espaldarazo. El candidato presidencial obtuvo el 21% de los votos, muchas alcaldías y 10 de 82 curules parlamentarios - entre los cuales también uno para el presidente de la CONAIE- fueron a manos de Pachakutik (Siebert 1999). Una indígena, la abogada Nina Pacari, llegó a ser vicepresidenta del Parlamento.

Estos nuevos niveles de participación política tuvieron lugar, porque las organizaciones indígenas se abrieron a otros temas sociales trascendiendo sus genuinas reivindicaciones. Y esto de ninguna

⁴ El concepto "Pueblos" no se concibe expresamente al tenor del derecho internacional público, es decir la OIT o la ONU tampoco reconocen con ello derechos de soberanía. Ya que los grupos "indígenas" se denominan a sí mismos de esta manera, utilizo igualmente esta autodenominación al tenor de la Convención de la OIT

manera sólo sobre la base de reflexiones tácticas, sino porque nuevos conflictos y temas con los cuales se ven confrontados directamente, afectan a la mayoría de la población: los efectos de las medidas económicas neoliberales en el marco de ajustes estructurales, el aumento masivo de la pobreza, la destrucción del medio ambiente en una dimensión hasta ese punto desconocida, violaciones a los derechos humanos.

Las expectativas de los gobernantes acerca de superar los antagonismos fundamentales existentes entre el Estado y los pueblos indígenas a través de reformas legales, y de resolver los conflictos de intereses mediante la creación de instituciones por medio de la negociación o por la incorporación de organizaciones o bien de sus líderes, no pudieron ser cubiertas bajo estas circunstancias. Los movimientos ya habían ajustado su práctica política a los nuevos retos. Esto se haría patente en los últimos años de los 90. Las sublevaciones en el 2000 y el 2001 en el Ecuador, que inclusive ocasionaron la caída del gobierno en 2000, estaban dirigidos contra las medidas económicas y financieras. En Colombia y Bolivia se formó resistencia contra la política de lucha contra las drogas impuesta por los Estados Unidos de Norteamérica.

Lo que se perfila es una gran diferenciación entre los movimientos indígenas así como en los procesos de transformación, los cuales se producen bajo las condiciones de la globalización, aumento de la pobreza y una comunicación a nivel mundial en diferentes direcciones: Una dirección apunta a la democratización de las sociedades, a la transformación y justicia sociales y a soluciones alternativas pacíficas de los conflictos. La referencia a una identidad étnica tiende a utilizar la cultura como un recurso social en procesos de reorientación social, en lugar de constituirse en una limitante ideológica y una estrategia de conflictos.

Así por ejemplo la CONAIE y las organizaciones indígenas del Ecuador se han convertido en símbolos de la resistencia a la globalización. Sus líderes están muy conscientes de que esto no es suficiente. Que se requieren propuestas propias de solución. En ello se trabaja tanto a nivel del programa de la Confederación como también en la práctica de las administraciones comunales, distritales y regionales considerando las condiciones y los desafíos de la realidad cotidiana. Por otro lado se encuentra su proyecto político: un nuevo reordenamiento territorial fundamental del Estado, que proporcione a las nacionalidades constitutivas una base territorial propia, autoadministración y autonomía, libre acceso a los recursos naturales y al reconocimiento de las culturas indígenas y de la práctica cultural. Además se exige la modificación de la estructura política y económica del Estado sobre la base de la superación de las relaciones de producción capitalistas a favor de un modelo económico comunitario-ecológico, que como se dice "satisfaga las necesidades reales de los ecuatorianos" (Siebert 1999:5), signifique lo que esto signifique. Lo que queda pendiente es la cuestión, de cuando y como debe ser llevado a la práctica este proyecto. La violencia revolucionaria está expresamente excluida.

En Colombia el CRIC participa en propuestas alternativas de solución al Plan Colombia, lleva a cabo en su región programas integrales de desarrollo y ha establecido estructuras de diálogo con autoridades militares, de la milicia y la guerrilla (CRIC 2000). Sobre la base de estas experiencias realiza en su territorio foros internacionales con miras a la elaboración de estrategias para hacer frente a los conflictos económicos, sociales y culturales. En el Departamento del Cauca el primer indígena fue elegido como gobernador. A diferencia al ex vicepresidente de Bolivia, Víctor Hugo Cárdenas, Floro Tunubalá asumió sus funciones no como un símbolo, sino como el representante de una amplia alianza política de organizaciones indígenas y no indígenas en el marco de un programa político concreto. Conjuntamente con los 4 departamentos vecinos esta alianza se

constituye en uno de los motores de la iniciativa nacional Paz Colombia así como en una determinada política alternativa antidrogas y destinada al desarrollo económico del sur del país.

El complejo juego mixto de autonomía ideológica y pragmatismo político, de resistencia y adaptación, protesta y negociación, típico de las estrategias de los nuevos movimientos sociales (véase Escóbar/Alvarez 1992), y especialmente característico en los movimientos indígenas, promueve también las orientaciones políticas opuestas. En Bolivia se hace ostensible actualmente una gran parte de la gama de los movimientos indígenas. Desde la Ley de Participación Popular promulgada en 1994 existe una amplia participación política a nivel municipal. Organizaciones indígenas y autoridades tradicionales adquirieron un estatus jurídico (República de Bolivia 1997:). Estos, conjuntamente con los partidos tradicionales, y aquellos, que se originaron en organizaciones indígenas y campesinas, hacen valer sus derechos (Ströbele-Gregor 1999). A la par la fundación de partidos indígenas, que son sobre todo asociaciones de apoyo de personalidades indígenas así como de ideólogos que carecen de gran representatividad, ha adquirido coyuntura desde los años 80. Las rivalidades entre los líderes se manifiestan en la fundación de nuevos partidos. Las posiciones indígenas radicales, que promueven entre otros puntos un Estado según el modelo del ayllu andino, poseen actualmente la mayoría en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)⁵. Las organizaciones de los pueblos del oriente boliviano por el contrario se han apartado de su otrora idea original de una Ley Indígena para concentrarse en utilizar en su beneficio las leyes reformadas, exigiendo de todos modos modificaciones a la nueva Ley de Tierras.

Resumiendo se puede comprobar, que si bien las identidades múltiples, de las que Degregori habla, aumentan en la misma proporción, en que los procesos de globalización económicos y comunicativos afectan la vida de las personas. Sin embargo - con excepción del Perú, es muy ostensible - las formas de expresión etno-políticas para muchos se aproximan mucho más a su realidad, de lo que lo hace el parlamentarismo político tradicional. El recurrir a la cultura, propia, real o imaginaria se adecua no sólo para el discurso y la legitimación de las reivindicaciones en términos de identidad, sino, véase lo sucedido en Colombia y Ecuador, también para un accionar político creativo y la elaboración de estrategias de sobrevivencia.

Observaciones finales

Al comparar los años 90 con los 70 resaltan las transformaciones, pero también las continuidades. Se produce una diferenciación de visiones, programas y objetivos acordes a las experiencias sociales y a un contexto social general modificado. Si bien un mayor acceso a la instrucción y a instituciones internacionales ha abierto oportunidades, al mismo tiempo han surgido nuevas áreas de conflicto, sin que los antiguos problemas fundamentales pudieran ser resueltos: la pobreza y sus consecuencias, la discriminación racial y la exclusión de hecho de las cuestiones sociales determinantes - en especial de la distribución de recursos.

La transformación de los movimientos indígenas en actores políticos imposible de seguir siendo ignorados, que se ha producido en el acontecer político nacional, es la consecuencia de la confrontación con los nuevos factores: temas y conflictos nuevos y complejos, originados por la

⁵ Las posiciones ideológicas de los tres líderes indígenas y sus discursos políticos adversos que representan las corrientes actuales se reflejan en la entrevista de Oblitas 2001

globalización y la democratización, el acceso a nuevos discursos gracias a la comunicación mundial, la profesionalización de los líderes. Esto sucede con el trasfondo de una compleja historia y problemas aún sin solución. Y el hecho, de que poderosas instituciones globales (instituciones de desarrollo, el Banco Mundial, iniciativas de medio ambiente y de paz, entre otras) hayan hecho de los pueblos indígenas sus grupos meta o nuevas contrapartes, convierte a las organizaciones indígenas en los nuevos actores políticos en el contexto internacional.

Traducción con Judy Torres

Bibliografía

Alemancia, Jesús Q (2001): "CIA entdeckt indigene Bedrohung". En: *ILA-Info* Nr. 242, Febr, Bonn, pp.: 20

Calla Ortega, Ricardo 1993: "Hulla hayllisa huti. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia". En: Adrianzén, Alberto u.a.: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP, pp.: 57 - 82

Cárdenas, Victor Hugo (1988): "La lucha de un pueblo". En Xavier Albó (ed.), *Raíces de América. El Mundo Aymara*. Madrid: Alianza América/UNESCO, pp. 495-534.

CRIC (2001): "Stellungnahme des Regionalen Indianerrates des Cauca (CRIC)". En: *Koka - Krieg und Korruption. Proqram Nr 208*, 1/2001, 31.Jg., Kassel: Gesellschaft für bedrohte Völker, pp.: 19

Degregori, Carlos Iván (1993): "Identidad étnica. Movimientos sociales y participación política en el Perú". En: Adrianzén, Alberto u.a.: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP, pp.:113-136

Escobar, Arturo y Sonia E. Alvarez (Eds.) (1992): *The Making of social Movements in Latin America*. Boulder: Westview

Frank, Erwin H. (1992): "Geschichte und Utopie: Die indianistische Bewegung in Ekuador". En: Dirmoser, Dietmar, u.a. (Hrsg.) *Lateinamerika - Analysen und Berichte 16*. Münster und Hamburg: LIT, pp.: 48-65

Guerrero, Andrés (1993): "De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990". En: Adrianzén, Alberto u.a.: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP, PP.:83.102

Hobsbawm, Eric and Terence Ranger (Hrsg.(1983): *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press

Hurtdo, Javier (1986): *El Katarismo*. La Paz: Hisbol.

Iturralde, Guerrero, Diego A. (1997): "Indigene Forderungen und gesetzliche Rahmenbedingungen: Herausforderungen und Widersprüche". En: von Gleich, Utta (Hrsg.), *Indigene Völker in*

Lateinamerika - Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential? Frankfurt/M.:Verfuert, (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. 45, PP.: 74-102

Lieberman, Kitula/Godinez, Armando (Coord.) (1992): *Territorio y dignidad. Pueblos indígenas y medio ambiente en Bolivia*. La Paz: ILDIS.

Montoya, Rodrigo (1993): "Libertad, democracia y problema étnico en el Perú". En: Adrianzén, Alberto u.a.: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP, PP.:103-112

Müller-Plantenberg, Clarita, Rathgeber, Theo (2001): " Plan Colombia". En: Gabbert, Karin u.a. (Hrsg.): *Lateinamerika - Analysen und Berichte 25*. Münster: Westfälisches Dampfboot (en prensa)

Münzel, Mark (1985): "Der vorläufige Sieg des indianischen Funktionärs über den indianischen Mediziner in Lateinamerika. Anmerkungen zum europäischen Diskurs über ethnische Minderheiten in der Dritten Welt". En: *PERIPHERIE* Nr. 20: 5-17

Muyuy Jacobamejoy, Gabriel (1997): "Indigene Bewegung in Kolumbien: Eine Erfahrungsbericht zur politischen Partizipation". En: von Gleich, Utta (Hrsg.): *Indigene Völker in Lateinamerika - Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential?* Frankfurt/M.: Verfuert, (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. 45), PP.: 243-262

Oblitas, Mónica (2001): "Juntos ni al cementerio - Entrevistas con Felipe Quispe, Alejo Véliz, Evo Morales." En: *La Prensa, Suplemento El Domingo*, 29. 4., La Paz

Raschke, Joachim (1988): *Soziale Bewegungen*. Frankfurt a.M.: Campus

Reis, Bettina (1999): " Wir brauchen Integrale Lösungen - Interview mit Abelina Pancho, Vizepräsidentin des Regionales Indígena-Rats des Cauca". En: *ILA-Info* Nr. 223, März, Bonn, pp.14-15

República de Bolivia, Ministerio e Desarrollo Humano, Secretaría nacional de Participación Popular (1997): *El pulso de la democracia. Participación ciudadana y descentralización en Bolivia*. Caracas: Nueva Sociedad

Siebert, Boris (1999): "Von breiter Mobilisierung zu "konstruktiver Kritik"". En: *ILA-Info* Nr. 223, März, Bonn, PP.: 4-6

Siebert, Boris (2001): "Die Hand mit vier Fingern. Ecuador ein Jahr nah seinem Souveränitätsverlust - Interview mit dem Ökonom Alberto Acosta". En: *ILA-Info* Nr. 243, März, Bonn, PP.: 7-9

Stavenhagen, Rodolfo (1997): "Indigene Völker: Neue Akteure in Lateinamerika". En: von Gleich, Utta (Hrsg.), *Indigene Völker in Lateinamerika - Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential?* Frankfurt/M.: Verfuert, (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. 45, PP.: 15 - 33

Ströbele-Gregor, Juliana (1994) "From Indio to Mestizo....to Indio. New Indianistic Movements in Bolivia". En: Slater, David (ed.), *New Social Movements in Latin America, Latin American Perspectives LAP*. Riverside. PP.: 106-123..(version revisada y ampliada de 1992)

Ströbele-Gregor, Juliana (1996): "Culture and Political Practice of the Aymara and Quechua in Bolivia - Autonomous Patterns of Modernity in the Andes". En: *Latin American Perspectives LAP*, Issue 89, Vol 23, No.2, Spring 1996, Riverside PP.: 71-89

Ströbele-Gregor, Juliana (1997): "Zwischen Konfrontation und Kooperation: Indianische Bewegung und Staat in Bolivien". En: von Gleich, Utta (Hrsg.), *Indigene Völker in Lateinamerika - Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential?* Frankfurt/M.: Verfuert, (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. 45, PP.: 127 - 157

Ströbele-Gregor, Juliana (1999): "Ley de Participación Popular y movimiento popular en Bolivia". En: Hengstenberg, Peter/Kohut, Karl/ Maihold, Günther (Eds): *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Ed. Nueva Sociedad: Caracas, PP.:133-146

Ströbele-Gregor, Juliana (2001): :Kritische Partizipation oder Konfrontation? - Indígena-Organisationen in den Andenländern". En: Sabine Kurtenbach/Mechthild Minkner-Bünjer/Andreas Steinhilber (Hrsg): *Die Andenregion - neuer Krisenbogen in Lateinamerika*. Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. Frankfurt a.M.: Vervuert. (en prensa)

von Gleich, Utta (Hrsg.) (1997): *Indigene Völker in Lateinamerika - Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential?* Frankfurt/M.: Verfuert (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde. 45

Wimmer, Andreas (1993): "Ethnische Radikalismus als Gegennationalismus: Indianische Bewegung im 6.Jahrhundert nach Kolumbus".En: Peter R. Gerber (Hrsg.): *500 Jahre danach: Zur heutigen Lage der indigenen Völker beider Amerikas*, Zürich: Rüegger, PP.:127-150